

Revista

# ALDEBARÁN

Diciembre 2022 • Número 36

Para el Profesorado de Religión

**Diario de a bordo  
Ante los nuevos  
retos, una oferta  
apasionante**

**La brújula  
Volver a Galilea**

**Póster  
Robótica aplicada a  
la clase de Religión**

**Mitología  
Los gigantes  
en la mitología**





# EL PAPA FRANCISCO

## Encuentro con los jóvenes en el reino de Baréin

✓ «En la masa del mundo, ustedes son la buena levadura destinada a crecer, a superar tantas barreras sociales y culturales, y a promover gérmenes de fraternidad y novedad».

✓ «Hacerse cargo, cuidar, significa desarrollar una actitud interior de empatía, una mirada atenta que nos lleva a salir de nosotros mismos, y nos impulsa a interesarnos por los demás».

✓ «Como cristiano, pienso en Jesús y veo que sus acciones estuvieron siempre animadas por el cuidado. Cuidó las relaciones con todos los que encontraba en las casas, en los pueblos y en los caminos».

✓ «Jesús miraba a la gente a los ojos, escuchaba sus peticiones de ayuda, se acercaba y tocaba sus heridas. Ustedes, ¿miran a la gente a los ojos?».

✓ «Sean sembradores de fraternidad y serán cosechadores de futuro, porque el mundo solo tendrá futuro en la fraternidad».



# Diario de a bordo

Ante los nuevos retos, una oferta apasionante

**D**e nuevo los docentes de Religión nos enfrentamos al reto de la implantación de una nueva ley, la LOMLOE. Y ante un nuevo currículo. De la ley qué decir. Algo que todos sabemos. El gobierno quiso aprobarla con prisas y sin participación real de la Comunidad Educativa, es decir, de los implicados en el proceso educativo. Por lo que, una vez más no se ha buscado un pacto educativo que evite que el partido gobernante de turno quiera influir con su ideología en la educación de las generaciones que van a formarse con ella. Debería estar prohibido por ley que los políticos manosearan algo tan sagrado como es la educación. La LOMLOE plantea una enseñanza de la Religión, única garantizada como derecho fundamental de los padres por la Constitución en su artículo 27.3, enfrentada no a una materia curricular, sino a unas actividades de lo más ambiguas en las que cabe casi todo. Un nuevo reto para todos los docentes de Religión: seguir haciendo de la Religión una materia atractiva y apasionante para que padres y alumnado descubran cuánto bien les hace para una educación integral.

Y hemos demostrado a lo largo de muchos años que, aunque se enfrente la Religión a la nada, nuestra oferta es tan atractiva y motivadora que los alumnos y alumnas han descubierto cuánto les aporta para su vida. Sigamos pues en esta línea. Y acogamos el nuevo currículo como una nueva oportunidad que se nos da de elaborar un itinerario competencial apasionante de manera que, además de lograr que sean nuestros alumnos competentes tanto en las ocho competencias o capacidades clave como en las seis específicas logrando el aprendizaje de unos sólidos saberes básicos que los ayuden a situarse con lucidez ante la tradición cultural, sepan ser críticos y descubran respuestas de sentido a los interrogantes básicos que vayan teniendo. ¡Ánimo!: siempre hemos dado ejemplo de saber ser y estar ante todas las reformas que se han planteado.

**Antonio Salas Ximelis**

Revista **ALDEBARÁN**

Diciembre, 2022  
Número 36  
REVISTA ALDEBARÁN

**Dirección:**

Antonio Salas Ximelis

**Consejo de redacción:**

Marifé Ramos

Laura Salas Justicia

Jorge Sans Vila

Juan Carlos Carrascosa Calpena

Ana Rosa Ruiz-Bazán Gómez

Fotografías: Antonio Salas Ximelis,  
123 rf

*Aldebarán no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.*

Correo de atención al profesorado:  
aldebaran.toni@gmail.com  
lanikai@vicensvives.com

Depósito Legal: B. 3.710 - 2018

## SUMARIO

**la brújula** • Volver a Galilea

(Ana Rosa Ruiz-Bazán Gómez Delegada Episcopal de Enseñanza de la Diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño)

**2**

**mitología** • Los gigantes en la mitología

(Laura Salas Justicia, arqueóloga y profesora)

**5**

**el cuento** • Cuentos de la caja de la vida XXXI.

La vela de Lucía (Julia González)

**6**

**la parábola** • ¿Cuáles son mis manchas?

(Marifé Ramos, doctora en teología)

**7**

**etimología** • Lectura en clave cristiana

de las profecías paganas de las sibilas  
(José María Pujol, profesor de latín y griego)

**8**

**sugerencias** • Robótica aplicada

a la clase de Religión  
(profesoras de Religión de Murcia)

**9**

**el póster** • Tapete de robótica

**10**

**fundadores** • Mosén Sol

y Venerable Alberta Giménez  
(Carlos Comendador y Miren Gotzone Martín,  
María Jesús Barceló y Victoria E. Braquehais)

**12**

**para pensar** • La ventana y la luz

(Jorge Sans Vila)

**14**

**modelos para hoy** • Los mártires de Bugobe,

mártires de fraternidad (Chema Pérez-Soba,  
profesor del Centro Universitario Cardenal Cisneros UAH)

**16**

**la Biblia** • Nos hablan de Dios - 20: Ester

(Juan Antonio Mayoral, doctor en Teología)

**17**

**a la vuelta de la esquina** • Ya lo entenderemos

(CSS)

**18**

**iconografía** • Maternidad, maternidades

(Silvia Martínez Cano,  
profesora de la Universidad Complutense de Madrid)

**20**



## Volver a Galilea

**E**l pasado viernes tuve la suerte de poder dar una charla a los alumnos de Magisterio que se están preparando para obtener la DECA y, con ello, poder ser futuros profesores de Religión católica. Digo la suerte, porque realmente fue eso, una suerte. He de reconocer que esta ha sido una semana dura: preparar la programación con la nueva ley educativa, corregir todo lo que los chavales de clase van entregando, ya que estamos en vísperas de la primera evaluación, el día a día de la Delegación... y, además, una charla en la Universidad. Lo que en un principio se antojaba como una complicación más se convirtió en una bendición del Señor.

Cuando estaba preparando la charla, que «para más inri» era de ocho a diez de la noche de un viernes, yo pensaba en qué hacer y qué decir a unos chicos que están preparándose para ser profesores de Religión católica. He de añadir que el profesor de la Universidad me había pedido que les explicara algo sobre el tema de la legislación educativa. Es decir, lo tenía todo a favor para que resultara algo insoporrible: la hora, el día, el tema..., pero como no puede ser de otra manera: el hombre propone y Dios dispone. Y dispuso, ¡ya lo creo que dispuso!

Según me manifestaron los propios alumnos de Magisterio, la clase le gustó y les sirvió. Es más, alguna hasta se emocionó con todo lo que allí se dijo. Y os preguntaréis: ¿qué es lo que les has podido decir en estos tiempos tan convulsos?, **¿cómo has podido transmitir ánimos en unos momentos como los actuales?**, ¿qué es lo que les has contado para que tengan ganas de ser profesores de Religión católica cuando parece que esto tiene los días contados? Pues les conté la verdad. Como sucede en esas películas americanas en donde el abogado hace levantar la mano derecha y apoyar la otra sobre la Biblia y decir que van a decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Porque la verdad es increíble.

Muchas veces hemos oído que el Señor escribe derecho con renglones torcidos. Y es que es así. Muchas veces la mayoría de ellas, no entendemos lo que nos sucede, y nos rebelamos contra Dios, y protestamos y nos quejamos... hasta que nos damos cuenta de que **el Señor tiene unos planes muy superiores para nosotros**. Y es en ese momento cuando todas las piezas encajan como en un puzle. Como sucede en las novelas de Agatha Christie, es al final en donde un investigador privado va desgranando las claves. A medida que lo va diciendo, lo ves algo sencillo y natural, pero sin él nunca hubieras podido desentrañar ese misterio. Eso mismo es lo que me sucedió el viernes.

Algo que *a priori* se antojaba como un engorro más se convirtió en un momento de reflexión personal y de gracia. En una ocasión única para que yo misma me sentara un

rato y expusiera en alto todo lo que significa ser profesor de Religión católica. A veces la vorágine del día a día no nos permite disfrutar de nuestra tarea, nos dejamos llevar por el desánimo, por el agobio burocrático, por el miedo al futuro, por la incertidumbre... y nos perdemos lo mejor: **tenemos la profesión más bonita del mundo**. Somos profesores, enseñamos a los más pequeños, formamos a los niños y niñas y jóvenes del futuro. Pero no solo somos parte de su educación, sino que les enseñamos lo más importante: les enseñamos a ser felices ellos y a hacer felices a los demás, a ser personas íntegras, a ser personas que saben que su vida tiene un sentido, les enseñamos a descubrir qué es lo **bueno, lo bello y lo verdadero**. En definitiva, les enseñamos a **descubrir a Dios**.

A medida que yo les iba contando a estos alumnos y alumnas de Magisterio lo que significa ser profesorado de Religión católica, me iba acordando de lo que yo pensaba cuando empecé. De mis miedos, de mi ilusión, de mi compromiso... y, de pronto, lo vi reflejado en esas caras. Y me di cuenta de que lo importante es **no perder esa ilusión primera** con la que todos los profesores y profesoras de Religión católica hemos empezado.

Yo os invito, queridos amigos, a hacer este pequeño ejercicio de reflexión personal. **Acuérdate de la ilusión con la que empezaste**, de las metas que tenías en esos momentos... y verás cómo la monotonía, la rutina diaria y el agobio desaparecen.

«...lo importante es no perder esa ilusión primera con la que todos los profesores y profesoras de Religión católica hemos empezado».

Queridos amigos, volvamos a Galilea. Cuando Jesús, al poco de resucitar, les dijo a las mujeres: «Id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea», lo que buscaba es que Pedro y los otros apóstoles volvieran a ser pescadores. Pero no solo pescadores del lago, como lo eran antes, sino que ahora iban a ser pescadores de hombres. En Galilea fue donde Jesús vivió gran parte de su vida. Y en Galilea es en donde comenzó todo. Y en Galilea es en donde volverán a reencontrarse con el resucitado.

Pero es que cuando Jesús pide que vayan a Galilea, además de ser un anuncio de esperanza, es también un envío: se trata de ponernos en marcha porque el Señor nos precede. Jesús ya está en Galilea, porque el Señor siempre va por delante de nosotros. Todo lo que nos pueda suceder ya le ha sucedido a Jesús: el abandono de los suyos, la soledad, la mentira, la venganza, la traición, la muerte... Es hermoso saber que **el resucitado camina siempre delante de nosotros**, profesorado de Religión católica. Porque Jesús quiere que tú lleves la esperanza de Cristo, que no muere nunca, a tu alumnado, a sus familias, a tus compañeros y compañeras y a todas las personas que te rodean en tu centro educativo. Eso es Galilea para los discípulos: el lugar de su vida cotidiana, su día a día. Jesús les manda que vuelvan a su casa, para anunciar el Evangelio en su trabajo diario. Esta es la función que tenemos que hacer nosotros: **anunciar a Cristo y su mensaje de salvación con nuestras palabras y con nuestras obras**, todos y cada uno de nuestros días en la escuela.

Pero, para los discípulos, Galilea tenía un gran valor sentimental: los recuerdos. **Galilea evoca esa primera llamada**, ese momento en el que **los apóstoles dijeron sí a Jesús**, en el que tú dijiste sí a Jesús. Ese momento en el que dejaste todo por anunciar a Cristo. Esa ocasión en la que, tal vez por una serie de carambolas, llegaste a ser profesor o profesora de Religión católica. Volver a Galilea es acordarnos de que el Señor nos ama profunda y tiernamente. Es acordarnos de que el Señor nos ha llamado y nosotros le hemos dicho que



sí de una manera profunda, generosa, valiente... Este es el punto de partida del que no podemos olvidarnos. Galilea es el lugar donde se produjo esa primera llamada de los apóstoles, donde les llamó por su nombre. También a ti.

Para los que hemos tenido la suerte de haber estado en Tierra Santa y visitar los Santos Lugares, hemos visto que Galilea es además el lugar que está más alejado del Templo de Jerusalén, es «Galilea de los gentiles». De modo que ese envío que hace Jesús a sus apóstoles nos recuerda que el anuncio del Evangelio tiene que estar abierto a las periferias, a los alejados, a los que no viven la fe... y de eso el profesorado de Religión católica sabemos un rato. Nuestras clases se han convertido en auténticos atrios de los gentiles en donde tenemos la posibilidad de ofrecer un mensaje de salvación a nuestro alumnado que, en ocasiones, si no fuera por nosotros, difícilmente escucharía nada del mensaje de esperanza y salvación que trae Cristo. De manera que el Señor nos envía ahí, a la escuela.

Por eso, queridos profesores y profesoras, amigos todos, **¡volvamos a Galilea!** Sé que son tiempos de incertidumbre, de miedos, de desazones..., tiempos recios que diría santa Teresa. Pero confiemos en el Señor. Si me hubieran dicho todo lo que esta charla en la Universidad iba a remover en mi interior, creo que no me lo habría creído.

Decía san Agustín: «obedeced más a los que enseñan que a los que mandan». De modo que seamos profesores y profesoras que sepamos enseñar y mostrar la única felicidad que viene de las manos del Señor. Sin duda, en este tiempo de Adviento, más que nunca, pidamos a nuestro Amor primero que nos ayude a volver a Galilea, a esa primera llamada que nos hizo el Señor. Feliz Adviento y Feliz Navidad a todos.



# RELIGIÓN Y ROBÓTICA

Se introduce la **robótica** en la religión para fomentar el trabajo cooperativo y la motivación. Con la robótica plantearán estrategias para demostrar los saberes aprendidos y que el profesorado pueda evaluarlos.

¡EL ROBOT DOC  
NOS ACOMPAÑARÁ  
EN ESTA AVENTURA!

DOC



Todas las orientaciones se encuentran en la **guía de robótica**

## GUÍA DIDÁCTICA DE ROBÓTICA

Presenta todas las propuestas didácticas y actividades desarrolladas para trabajar con el robot DOC.



# Los gigantes en la mitología

Laura Salas Justicia, arqueóloga y profesora

«**S**i he llegado más lejos que otros es porque me subí a hombros de gigantes» decía Newton en una de sus cartas. Caminar a hombros de gigantes quiere decir que, para lograr nuestras metas o avances, nos hemos apoyado en el conocimiento y el precedente que otros sentaron antes.

Pero... ¿Quiénes son en realidad los gigantes?

Son seres legendarios de gran fuerza y tamaño que representan la naturaleza salvaje e indómita, a veces destructiva y caótica. Sin embargo, no son la representación del mal, aunque en ocasiones son violentos o aplastan y comen niños según los relatos e historias del folklore. Las referencias de hombres gigantes o seres de gran altura no hacen más que remarcar la diferencia con los humanos, denota un tamaño colosal y monstruoso.

Aparecen en cuentos de hadas, en fuentes históricas y bíblicas y en el imaginario popular. Según nos cuenta Saxo Gramaticus, los gigantes debieron de existir porque alguien tuvo que construir los ciclópeos muros y monumentos que hoy en día vemos. Y, en cierto modo, era la explicación más lógica. Para Pausanias, los gigantes son las criaturas que se enfrentan a los dioses en la famosa **Gigantomaquia** (del griego antiguo γιγαντο-μαχία, «guerra de los gigantes») que quedó plasmada en el escudo de la Atenea de Fidias.

Mucho antes ya aparecieron gigantes en la epopeya de Gilgamesh y en varios pasajes de la Biblia, de entre los cuales destaca el famoso enfrentamiento entre David y el gigante **Goliat**, que a pesar de su envergadura y tamaño fue vencido con una pequeña piedra, representando así el triunfo del orden sobre el caos. También en el Génesis aparece nombrada una raza de gigantes llamada **Nemrod**.

Sin embargo, si hay una cultura que destaque por sus referencias y continuas apariciones de gigantes esa es la nórdica, pues ellos son el origen de la mayoría de monstruos y criaturas de su mitología. Tras la unión del hielo y el fuego surgió el primer ente viviente, el gigante **Ymir**, quien dio lugar a toda una estirpe de gigantes de hielo que nacieron de su sudor al contacto con el fuego. Estos **Jöttnar** (plural de **Jotunn**) estaban en constante conflicto con los dioses, a pesar de que algunos se casaron con ellos y dieron lugar a los dioses más importantes. Se cuenta que uno de ellos construyó las murallas de **Asgard** (hogar de los



dioses, como el Olimpo para los griegos). A cambio pedía la mano de la diosa más bella: Freya; pero no lo consiguió, Loki se transformó en yegua y distrajo al caballo que ayudaba al gigante a transportar las ciclópeas piedras. Al ser **Loki** también un Jotunn (vivía entre los dioses), surgió de esa unión una criatura: un caballo de ocho patas. También son hijos suyos Fenrir (lobo gigante) y Jörmungandr (gigantesca serpiente marina que rodea la Tierra).

A día de hoy, conservamos tradiciones en las que los gigantes hacen aparición, como en las fiestas de **gigantes y cabezudos** en algunos pueblos o la tradición vasca del **Olentzero**, que no es otro que un gigante de la mitología vasca que con la llegada del cristianismo se convirtió en Papá Noel.

## La vela de Lucía

Julia González Blanco

**E**sto érase una vez un lugar; un lugar tan triste y oscuro que parecía un velatorio. Por eso, cada bebé al nacer recibía una vela para iluminar. La vela se adjudicaba al azar y podía ser de mil clases: gruesa, fina, alta, corta, blanca, negra, de vulgar parafina o de lujosa cera de abeja. Había tantas clases de velas como vidas tenían los habitantes de aquel lugar.

A Lucía le correspondió en su nacimiento la vela más corta, delgada y sin apenas mecha que había. Así pues, la infancia de Lucía transcurrió entre la tristeza y la oscuridad mientras que su vela se consumía.

El combustible que alimentaba la deshilachada mecha de la vela de Lucía se iba agotando. Sus padres sabían que, aunque lo desearan con todo su corazón, nadie puede añadir parafina líquida a una vela y ni mucho menos cambiar su mecha sin apagarla. Tras muchos desvelos recordaron que unas manzanas más al sur había una anciana que, a pesar de su edad, aún irradiaba una luz capaz de iluminar cualquier estancia. ¿Cuál sería su secreto? ¿Podría ayudar a Lucía?

Con la dificultad de la profunda oscuridad y juntando sus velas, Lucía y sus padres emprendieron el camino hasta la vivienda de la anciana. Llamaron a su puerta y al abrirla quedaron deslumbrados por la luz que emanaba, no sabiendo muy bien si la luz provenía de la anciana o de su vela. Tras las presentaciones y saludos, la anciana, que parecía conocer sus intenciones, los invitó a pasar. Aún no se habían sentado cuando ella sonriendo les manifestó que la vela de Lucía y la suya fueron muy similares en el nacimiento.

Propuso la anciana a Lucía que esta la visitase tantas veces como deseara, pero con una difícil condición: —«Lucía, cada vez que vengas a mi casa la luz de tu vela debe iluminar más que la anterior». Y le dejó por tarea una enigmática misión: —«Lucía, practica y aprende del diálogo con los demás».

Pasó un año hasta que Lucía atisbó que el pábilo de su vela iluminaba algo más. Llena de júbilo se dirigió sola hacia la morada de la anciana. Esta vez no era necesario juntar su vela a la de sus padres. Con su maltrecha vela ya podía advertir las irregularidades del suelo. Ya junto a la anciana le manifestó que había aprendido que su vela iluminaba más cuando escuchaba al otro y le hablaba con cariño. La anciana sonrió y le propuso una nueva tarea: —«Observa tu temperamento».

Transcurrió un año y un mes hasta que Lucía se percató de una mayor intensidad en su vela. ¡Ahora podía distinguir la maravilla de algunos colores! Lucía había aprendido que el temperamento es la medida con la que nos relacionamos y que debe ser siempre adecuado y respetuoso. El nuevo reto propuesto por la anciana fueron las emociones.



Tras un año, un mes y una semana, la luz que emanaba de la vela de Lucía le permitió percibir los rostros, los ojos, las expresiones de los demás. Había cultivado la sinceridad y el dominio de las emociones. La anciana y Lucía conocían el arte de comunicarse positivamente sin palabras. Esta vez el silencio fue la despedida de ambas.

Y el silencio fue lo que Lucía vivió. Durante un año, un mes, una semana y un día Lucía navegó en la soledad. Se adentró en sí misma para domar sus pensamientos, para conocer el maravilloso mundo interior que todos tenemos. Ahora su vela era capaz de iluminar una gran estancia. Radiante, así se lo manifestó a la anciana. Al instante, la vela de Lucía bajó su intensidad durante un minuto. Un amoroso «modera tu vanidad»— de la anciana obtuvo por respuesta un fundido abrazo entre ambas en medio de una luz resplandeciente que nadie sabía si provenía de sus velas o de sus personas.

Lucía lucía su vela con el fulgor del sol.

Lo que fue un pábilo vacilante hoy nos ilumina.

### Pistas para trabajar

- ¿Qué significado le das a la vela que aparece en el cuento?
- ¿Te parece justo que sea la suerte la que determine la vida de cada recién nacido?
- ¿Qué pasos de esfuerzo y superación va dando Lucía para alcanzar la «luz»?
- ¿Para qué sirve mi vela? ¿Cómo puedo ser luz para los demás?

## ¿Cuáles son mis manchas?

Marifé Ramos, doctora en Teología

**E**ra un adolescente difícil que no reconocía nunca sus defectos. En el colegio intentaban ayudarlo una y otra vez. La familia estaba a punto de tirar la toalla.

Su abuela decidió ayudarlo y le pidió que estuviera con ella en el pueblo en verano. Intentaría ayudarlo, con la condición de que estuvieran los dos solos, para observar mejor su comportamiento.

Un día que el adolescente estaba preparándose para salir de casa y participar en las fiestas del pueblo, la abuela hizo como si tropezara. El líquido oscuro que llevaba en un tazón salpicó el traje nuevo de su nieto y lo llenó de multitud de manchas. El chaval montó en cólera. Le había estropeado el traje y las fiestas.

La abuela, paciente, le dio un trapo y un frasco con líquido, asegurándole que, si frotaba un poquito cada mancha, desaparecerían y podría salir de fiesta.

Empezó a limpiar las manchas que tenía delante, en la zona del pecho de la camisa y de la chaqueta; con poco esfuerzo iban desapareciendo, sin dejar rastro. Cuando acabó, dijo:

—Abuela, por favor, ¿puedes quitarme las manchas que tengo en la zona de los hombros y del cuello; no me las veo bien, seguro que tú las ves mejor que yo.

—Hijo —respondió la abuela—, las manchas son como los defectos. Las ven mejor quienes no las llevan encima. Por eso te cuesta tanto corregir los tuyos y te molesta que te los señalemos. ¿Por qué no te fías de las personas que queremos lo mejor para ti?

El chico se quedó en silencio. No sabía cómo reaccionar. Era la primera vez que le hablaban de sus defectos y no protestaba o chillaba.

Se quitó la camisa y la chaqueta, fue limpiando una a una las numerosas salpicaduras y al acabar, en lugar de salir de fiesta dijo:



—Abuela, ¿podemos seguir hablando de otras manchas que tengo?

La abuela le abrazó y le dijo:

—¡Sí! ¡Claro! Y hablaremos también de que eres un traje único y precioso.

### Pistas para trabajar

- ¿Qué defectos me señalan los demás y me cuesta trabajo reconocer?
- ¿Qué «quitamanchas» me ayudaría a corregir mis defectos?
- ¿Cómo puedo agradecer a algunas personas el hecho de que me ayuden a «quitar las manchas» de mi carácter?

## Lectura en clave cristiana de las profecías paganas de las sibilas

José María Pujol, profesor de Latín y Griego

Seguro que tenemos en mente la imagen de alguna de las sibilas en el techo de la Capilla Sixtina. Fueron pintadas por Miguel Ángel en cinco de los diez espacios laterales entre las enjutas, compartiendo los restantes espacios cinco profetas. A *Sibila* (en singular, y designando un nombre propio) se refieren Heráclito y Platón. Probablemente se atribuyera posteriormente el nombre a cualquier mujer con capacidad adivinatoria que, cuando estaba en trance, profetizaba acontecimientos futuros. Y así el número fuera creciendo hasta fijarse en diez en Roma y, en algún momento de la Edad Media, se citan hasta doce, cada una con su lugar de procedencia (Libia, Delfica, de Cumas...).

Célebres, aunque no tanto, son las de Rafael Sanzio en un fresco de la Capilla Chigi en Santa María della Pace, en Roma, o bien las nueve del pavimento de la Catedral de Siena, o también la sibila de la fachada de la Catedral de Tudela dialogando con un profeta, y un largo etcétera. Lo sorprendente es que siendo profetisas de origen pagano tengan su espacio dentro de la iconografía cristiana, y compartiendo espacio con profetas bíblicos. Se interpretó que dentro del proyecto divino, los pueblos paganos realizaron ciertas profecías referidas a hechos que a ellos les afectaban, cuando en realidad cobraron su pleno sentido al cumplirse algún vaticinio ya consumado dentro del cristianismo. Podemos decir, pues, que se dio una *interpretación sibilina*, usando la expresión aún en castellano para aquella situación que usa el lenguaje para, so capa de aventurar certezas, quedar finalmente abiertas a varias y sesgadas interpretaciones.

En estos términos, la profecía sibilina sin duda más famosa fue la que aparece en la égloga cuarta de Virgilio de sus *Bucólicas*, la que en su cuarto verso dice *ultima Cumaei venit iam carminis aetas* (se viene ya la última edad de la profecía de la [sibila] de Cumas). La égloga es breve (63 versos) y está plagada de referencias a la Roma de Augusto, pero, muy resumidamente, anuncia el ansiado nacimiento de un niño, del que no da más pistas, con quien regresará la Edad de Oro propia del reino de Saturno. A esa Edad de Oro regresará Astrea, diosa de la justicia, ocupando un lugar entre las constelaciones. Llegado el momento, el hombre volverá a recoger sin esfuerzo los frutos de la tierra y dejará de ser un afán costoso el comercio.

Bien, no hace falta realizar un gran esfuerzo para asociar al tema una lectura premonitoria del nacimiento de Cristo y con él la redención del pecado que nos condenó a *trabajar la tierra con el sudor de nuestra frente*, y a la vez con la redención regresar a la época del paraíso, dorada, del dios Saturno (Saturno: *sembrar* en latín, *sero*, *sevi satum* > *saturnus* = sembrador; época en la que humanos y dioses vivían en común armonía). Astrea, ausente en edades menos favorables y ascendida al cielo antes de que el hombre entrara en la Edad de Hierro, como constelación corresponde a Virgo y de ahí que se identificara con la Virgen María. La primera exégesis del texto en clave cristiana, que nos conste, parece ser que la realizó *Lactancio* (fallecido hacia el 325), de ella hace eco san Agustín, aunque el mismo san Jerónimo no vea tan claro que Virgilio tuviera tales intenciones...

De las sibilas, la de Cumas era, entre los romanos, la más importante pues es la que guía a Eneas ante su padre, en el inframundo, para que este le revele toda la descendencia que vendría tras él como fundador de la *gens romana*, hasta llegar al mismo Augusto.

Sirva la cumana como botón de muestra para justificar la «intromisión» de estos personajes paganos en el cristianismo, hasta llegar a su representación en Miguel Ángel, pero fruto de una herencia previa muy productiva que, según se ha dicho, arranca en las *Instituciones Divinas de Lactancio*.

No solo en las representaciones plásticas, también las encontramos en la misa de Requiem tan difundida en la música, en el *Dies Irae: el día de la ira, ese día en el que el mundo se reduzca a cenizas será testigo David junto con la Sibila (teste David cum Sibilla)*. La llamémosla Sibila apocalíptica sería la sibila eritrea (no por el país, sino por la ciudad de Eritras en las costas de la península de Anatolia), de la que nos llega la premonición de nuestra destrucción. La autoridad que alcanzaron las profecías de las sibilas lo demuestra, por ejemplo, el hecho de que en la *Biblia de Sancho el Fuerte* (1197) se sustituye el *Apocalipsis* por el oráculo de la Sibila, siendo interpretado por la tradición cristiana como la Segunda Venida.



*Sibila Tiburtina, cuya versión apocalíptica fue aceptada por la cristiandad a partir de Lactancio (siglo IV).*

# Robótica aplicada a la clase de Religión

Verónica Ruiz Martínez, María Teresa Ruiz Pérez, María Rodríguez Martínez, Mónica Serrano Fortuna, María Amparo Andreu Beltrán (profesoras de Religión de Murcia)

El pasado 18 de febrero, tuvimos la suerte de participar y disfrutar de las jornadas de «Robótica aplicada a la clase de Religión». El curso fue impartido por nuestro compañero Toni Salas Ximelis en el salón de actos de la Delegación Episcopal de Enseñanza, en la ciudad de Murcia.

Trabajamos sobre el proyecto Lanikai y aprendimos a manejar a DOC, el divertido robot que acompaña e introduce a nuestros alumnos en el mundo de la programación. Tomando como modelos los tapetes de la editorial Vicens Vives, diseñamos nuestro propio tablero planteando retos que giran en torno a tres ejes:

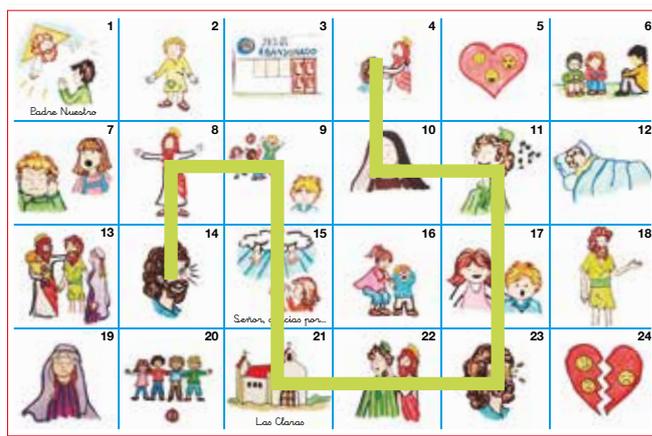
- ✓ ¿Cómo nos comunicamos con Dios?
- ✓ ¿Cómo Jesús nos acerca al Padre y nos enseña que Él está con las personas más vulnerables?
- ✓ ¿Cómo actuamos nosotros en nuestro entorno físico y social?

En el **primer reto**, enseñamos a los alumnos cómo las personas nos comunicamos con Dios. Los niños y niñas a través de este reto aprenden la importancia de la oración del Padre Nuestro signo de identidad cristiana, una forma de comunicarnos, dar gracias y hablar con Dios, así como otras formas de hacerlo. Hablamos de la importancia de dar gracias y pedir perdón como signo de alegrar nuestro corazón y llenarlo de felicidad. Uno de los posibles recorridos sería el que viene marcado con la línea roja, las casillas trabajadas en esta actividad para llevar a DOC hasta la casilla final serían la 1-8-10-15, el orden y secuencia de los recorridos se decide entre todo el grupo.

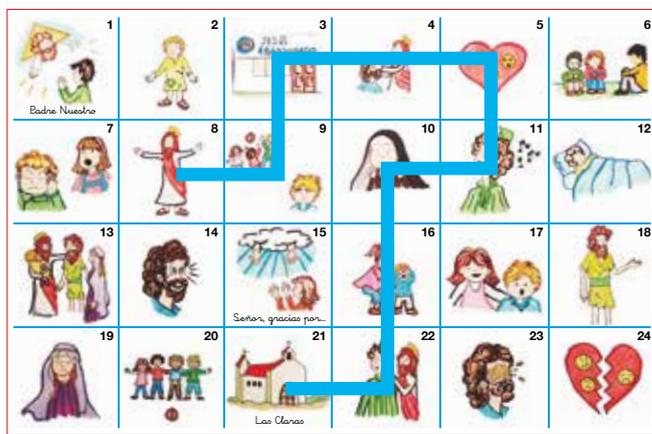


En el **segundo reto**, el alumnado aprende el milagro de la curación del ciego y lo que ello significa: Jesús es la luz del mundo, Él abre los ojos al que no puede ver. Después

de explicarles el milagro jugamos a vendar a compañeros y compañeras los ojos, que expresen cómo se sienten antes y después de tener una venda en los ojos. El recorrido viene marcado con la línea verde y las casillas que se trabajan en esta actividad son la 4-23-8-14. En esta actividad, el alumnado pueden tomar conciencia de la amistad y preferencia de Jesús por los más necesitados.

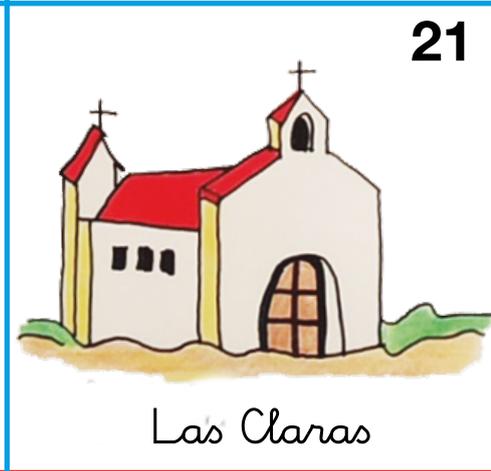
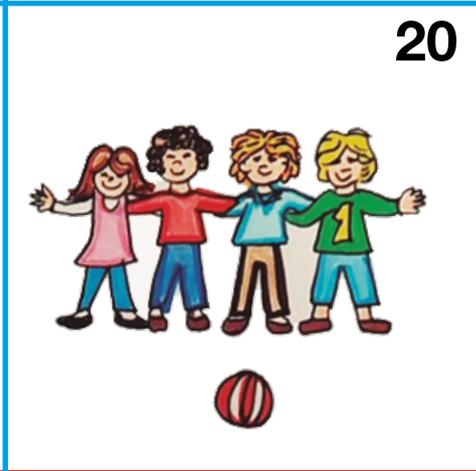
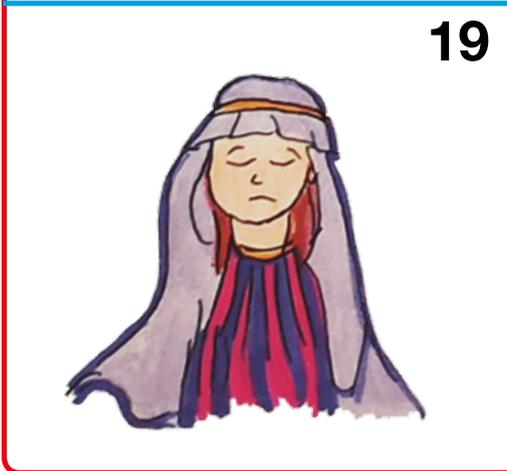
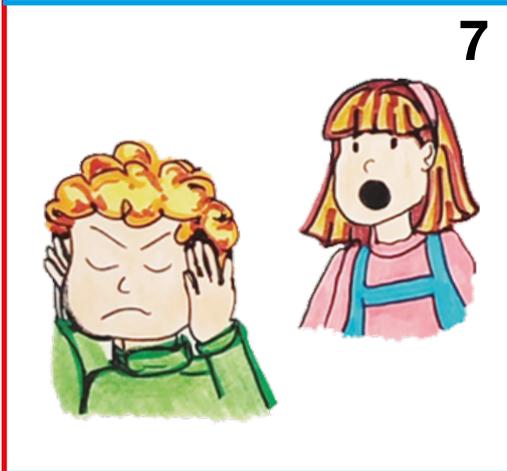
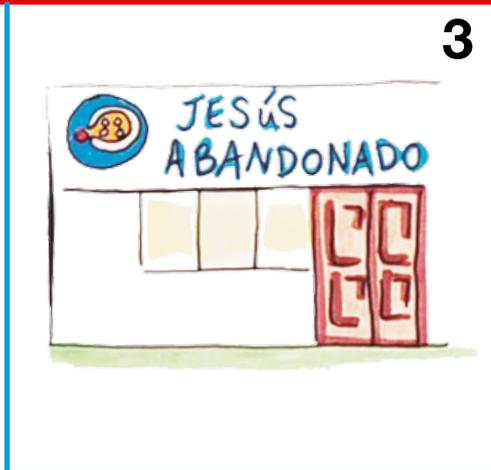


Por último, en el **tercer reto** el alumnado se sitúan en su entorno más próximo (colegio, barrio, ciudad...) y, a la vez que realizamos el recorrido, vamos dialogando sobre qué podemos hacer los cristianos para seguir el ejemplo de Jesús y conocer entidades cristianas, como Cáritas o Jesús abandonado, y su labor para con la sociedad. Este recorrido viene marcado por la línea azul, las casillas que se trabajan en esta actividad serían la 8-3-5-10-16-21. Los recorridos pueden ser variados y los alumnos pueden diseñar otros recorridos igualmente válidos.



Pasamos dos días muy agradables y hemos querido compartir nuestro trabajo y nuestra vivencia con todos vosotros.

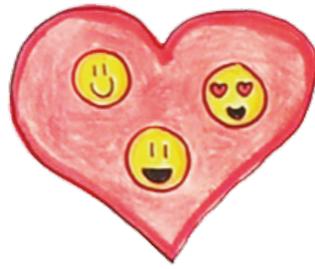
Tapete de robótica



4



5



6



10



11



12



16



17



18



22



23



24



# Mosén Sol

Carlos Comendador



## BIOGRAFÍA

**B**eato Manuel Domingo y Sol (1-4-1836 – 25-1-1909) nació en un contexto muy complicado a nivel social, político y religioso. Además, el clero español se encontraba en una situación decadente. Sin embargo, el joven Manuel –o «Mosén Sol» como le llamaban en su tierra de Tortosa (Tarragona)– tenía las ideas muy claras cuando recibió la ordenación sacerdotal: «Siendo tan alta, tan sublime, la dignidad del sacerdote, resuelvo no rebajarla». No quiso ser un sacerdote mediocre. Aspiraba a la santidad.

Durante sus primeros doce años se dedicó a varias tareas. Fue vicario parroquial, profesor de Religión y moral en el Instituto de Segunda Enseñanza (incluso su secretario), confesor de monjas de clausura, encargado de *El Apostolado de la Prensa*, animador de los jóvenes católicos... Sin embargo, todo esto no terminaba de colmar sus aspiraciones.

El giro a su vida se produjo en febrero de 1872, tras el encuentro con Ramón Valero, joven seminarista que vivía fuera del seminario con otros compañeros de pocos recursos. Decidió acogerlos y facilitarles lo necesario. Y como el número de seminaristas aumentaba cada año, soñó a lo grande y fundó en 1879 el Colegio de Vocaciones de San José, con capacidad para trescientos seminaristas.

La ardiente cabeza de Mosén Sol bulle y no se detiene. Le preocupa el futuro de una obra que depende de una sola persona. El Señor se lo puso fácil. El 29 de enero de 1883 le inspiró la fundación de la **Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos**. Con esta obra lograba unir dos grandes sueños: el fomento y el sostenimiento de las vocaciones eclesíásticas y la unión de sacerdotes seculares para su más fácil santificación. Le gustaba citar aquella frase: «No sabemos si estamos destinados a ser río caudaloso

o si hemos de parecernos a la gota de rocío que envía Dios en el desierto a la planta desconocida. Pero más brillante o más humilde, nuestra obligación es cierta: no estamos destinados a salvarnos solos».

Se sucedieron entonces la fundación de otros Colegios de Vocaciones de San José en otras ciudades. Más tarde algunos obispos le pidieron que se hiciera cargo de sus seminarios diocesanos en España y también en México. Para que los seminaristas y sacerdotes pudieran recibir una formación de mayor calidad fundó el **Colegio Español de San José Roma** en 1892. Quizás por todo ello Pablo VI lo declaró «Santo Apóstol de las vocaciones sacerdotales».

Del Beato Mosén Sol podemos destacar cinco rasgos que pueden ser sugerentes a los maestros de hoy:

- Su trabajo por el fomento, sostenimiento y cuidado de las vocaciones eclesíásticas, religiosas y apostólicas.
- Su pedagogía para **«formar el corazón»** pues no bastan solo los conocimientos o la instrucción.
- Su convicción para trabajar «mancomunados», es decir, unidos para alcanzar un fin.
- Su interés por servirse de las publicaciones y revistas (los medios de comunicación de entonces) para formar y crear lazos.
- Su profunda espiritualidad eucarística, fuente de todo su apostolado.

## Frases para reflexionar de Manuel Domingo y Sol

- «Con los alumnos debemos ejercer nuestro oficio no de otro modo que como si fuésemos sus ángeles custodios. Hemos de ser ángeles unos de otros y todos, ángeles guardadores del bien».
- «Los esfuerzos individuales no tienen garantía de perennidad. Su eficacia muere con el hombre».
- «La educación, aun la de los mejores alumnos, no tendrá más fundamento de solidez que el que les proporcionemos con nuestro ejemplo».
- «Con los jóvenes, más que trabajar es preciso hacerles trabajar, que es el máximo trabajo».

# Venerable Alberta Giménez

Miren Gotzone Martín, María Jesús Barceló  
y Victoria E. Braquehais, Religiosas Pureza de María



## BIOGRAFÍA

**A**lberta Giménez Adrover nace en Pollença (Mallorca) el 6 de agosto de 1837, aunque ella siempre celebrará su cumpleaños el 7 de agosto, por ser el día de su bautismo. Sus padres confían su educación al profesor D. Francisco Civera, que más tarde será su marido.

Forman una familia cristiana, que muy pronto se ve marcada por el signo de la cruz. A los 31 años, Alberta ha visto morir a tres de sus hijos y a su esposo. En estos momentos tan difíciles se abandona en las manos de Dios y busca su voluntad en todo y siempre.

El 23 de abril de 1870, a propuesta del obispo de Mallorca, se hace cargo del **Real Colegio de la Pureza**. Alberta no solo levanta el colegio, sino que en 1874 se consagra a Dios con el grupo de maestras con el que ha iniciado esta aventura. En 1892 obtienen la aprobación diocesana y en 1901 la pontificia.

En 1872 es nombrada rectora de la primera Normal de Maestras de Baleares, cargo que ostenta durante 40 años. Madre Alberta es una **audaz promotora de la formación de la mujer** de su tiempo y pionera en una educación de vanguardia:

«La maestra esparcirá semilla abundante en más extenso campo, tal vez en toda una población, semilla que, envolviendo el germen de otras, habrá de dar por mucho tiempo óptimo y provechoso fruto» (Pensamiento 567).

Madre Alberta vibra con su amor a Jesús y vive **apasionada por la educación** como medio para que muchas personas se acerquen a Dios. Madre Alberta **educa corazones** y acompaña procesos de vida:

«Los esfuerzos de las hermanas se dirigirán a formar en sus almas convicciones y sentimientos, haciendo que por sí mismas huyan del mal y anhelan el bien» (Pensamiento 505).

Su modelo educativo es vanguardista, impulsa la **formación integral** de las personas en sus múltiples inteligencias y, al estilo del Evangelio, la Madre humaniza su entorno con la presencia:

«Dichosa la mujer que no se cansa nunca de verse entre sus hijos» (Pensamiento 540).

Alberta impulsa un camino de renovación desde la bondad y el espíritu de familia, en profunda comunión con la Iglesia y de la mano de la Virgen, que nos lleva siempre a Jesús.

Alberta Giménez Adrover, «La Madre» —como la llamamos con cariño—, es un **alma enamorada de Dios** y curtida en el dolor. Ella se entrega siguiendo a Jesús humilde y cargado con la cruz, con la confianza profunda de quien se sabe recibida de Dios.

Madre Alberta nace para el cielo el 21 de diciembre de 1922 y su obra continúa hoy en día en tres continentes, donde se desarrolla su labor educativa y asistencial en colegios, obras sociales, hospitales, residencias universitarias y en el Centro de Estudios Superiores Alberta Giménez (CESAG).

## Frases para reflexionar de la Venerable Madre Alberta

- «Nací para el cielo y a él dirigiré todas mis aspiraciones», (*Ejercicios Espirituales*, 1886).
- «¡Confianza y buen ánimo!» (*Carta 8: 22/05/1878*).
- «Que Dios haga sepamos aprovechar tantos beneficios y tantos medios como pone en nuestras manos para atraernos a Sí» (*Carta 236: 01/04/1909*).
- «Todos los días, siquiera cinco minutos, pensaré si he dirigido todas mis obras, palabras y pensamientos a la consecución de mi fin» (*Ejercicios Espirituales*, 1889).
- «La educación no es la obra de un día sino el resultado de la acción ejercitada por mucho tiempo continua y constantemente», (*Pensamiento 546, Esquema de Reglamento 1884*).

## La ventana y la luz

Jorge Sans Vila

**E**sta sección se titula «Para pensar». Pero bien podría titularse «Tolle et lege» (toma y lee) o, más brevemente: «Lee». O también: «Escucha». Porque JSV es un viejo profesor que, si tuviera que hablar a unos que se dedican a educar, haría leerles despacio el texto «La ventana y la luz», de J. M. Ballarín, sin prólogos ni introducciones. Y después de unos minutos en silencio –porque los buenos educadores piensan– volvería a leerlo más despacio. Y pediría que seleccionaran dos frases. Seleccionadas, leería la selección en voz alta.

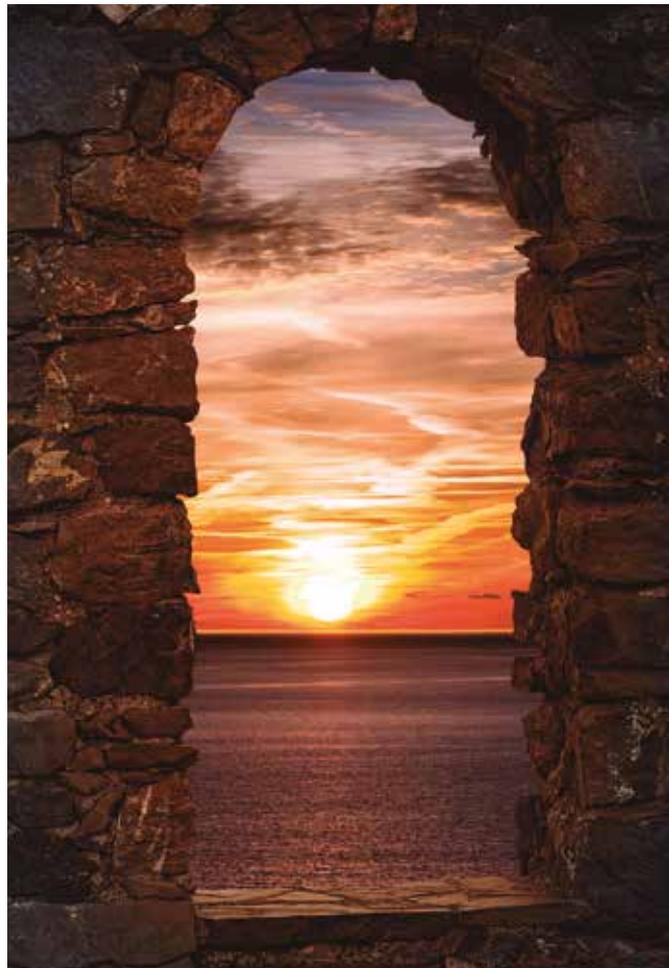
«A lo largo de los siglos, en la gran mayoría de escuelas confesionales Dios es un gigantesco supermaestro que controla, vigila, pincha y aguijonea los más profundos repliegues del chico. Que estruja el alma. Que acoquina a los débiles e induce a los fuertes a la rebeldía.

Fruto de los tiempos, las escuelas han dado la voltereta. Las viejas escuelas laicas decían que sobre todo ciencia y moral. Las laicas decían que sobre todo libertad y que Jesucristo era como el Che Guevara. Los creyentes de izquierdas decían que libertad y Che Guevara y que nada de misa ni de Dios hasta los dieciocho años. Los confesionales de derechas decían que rosarios. Los confesionales de centro decían que patatín patatán.

Para quienes tengan una fe suficientemente viva, permitidme afirmar que la conciencia de Dios es maravillosamente pedagógica, ensancha el alma y el mundo del niño.

Digamos que es **una pedagogía de ventanas y luz**.

Abrir ventanas. No es posible ni conviene enseñar teología a los niños: el más leve asomo de sabiduría teológica los desorienta. Porque **Dios no se demuestra ni se razona, se adivina**. El mundo está aquí como una ventana más allá del mismo; los compañeros están aquí, también como una ventana; yo mismo estoy aquí y soy para mí como una ventana.



Nunca llegaremos a tocar el fondo de las cosas, porque su fondo está abierto.

Como la gente menuda se pasaría el día entero abriendo ventanas, resulta muy pedagógico abrirlas cara al universo. Todavía más pedagógico es el adivinar y no demostrar, puesto que el niño no acepta demostraciones, solo vive de lo que adivina.

**Abierta la ventana entra la luz.** Dios no es solamente adivinable más allá de las ventanas, sino que llega acá y se cuela entre los pupitres. **Dios está aquí.** Sin más embrollo quiero decir que, abierta la ventana, no cuesta tanto orar.

Al niño no le cuesta nada saber que Dios está aquí y agarrarse. Rezar, para él, es dormirse con alguien al lado, como tiene a su lado el muñeco o el osito. Incluso nosotros que, lamentablemente ya somos sabios, nos hallamos más de una vez, al dormirnos, con el recuerdo de aquel muñeco de trapo y de aquel primer Padrenuestro».

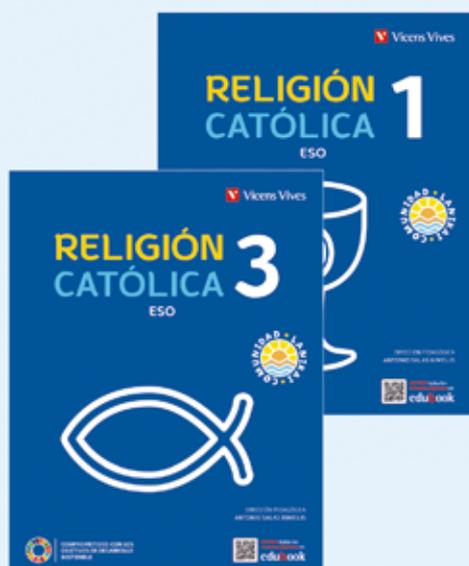
(Josep M. Ballarín, *Semillas al viento*, Pedal 118. Traducido del original en catalán)

# RELIGIÓN CATÓLICA



Todos los materiales para el alumnado cuentan con la **versión en papel** + la **licencia digital edubook**

## EDUCACIÓN SECUNDARIA



El proyecto **COMUNIDAD LANIKAI** para Educación Secundaria está elaborado desde la **experiencia**, **con pasión y en equipo**, por docentes como tú, apasionados por la enseñanza de la Religión.

**COMUNIDAD LANIKAI** persigue abrir los ojos del alumnado a sí mismos, a los demás, a la realidad y a Dios.

El proyecto **COMUNIDAD LANIKAI** ofrece:

- ✓ Materiales elaborados en equipo por docentes de Religión.
- ✓ Coherencia.
- ✓ Ayuda al aprendizaje.
- ✓ Una visión cercana al alumnado.
- ✓ Uso de las metodologías activas, trabajo cooperativo, inteligencias múltiples y educación emocional.
- ✓ Formato digital e integración de las TIC.

## BACHILLERATO



 **Vicens Vives**

## Mártires de Bugobe, mártires de la fraternidad

Chema Pérez-Soba, profesor del Centro Universitario  
Cardenal Cisneros (UAH)

Quizá los nombres no nos suenen: **Servando Mayor, Miguel Ángel Isla, Fernando la Fuente y Julio Rodríguez.** Pero los cuatro son mártires de nuestro tiempo, son imagen viva del Evangelio: «nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos» (Juan 15, 13).

Los cuatro eran españoles, Hermanos Maristas, y los cuatro se ofrecieron voluntarios para dejar sus países e ir a una zona olvidada del mundo: el campo de refugiados de Bugobe, en Congo. Allí se hacinaban ruandeses que huían del horror de una guerra especialmente brutal, la llamada «guerra de los grandes lagos», que, impulsada por los intereses económicos de las grandes potencias, hizo que dos etnias se masacraran entre sí durante años.

Estos refugiados estaban solos, abandonados del mundo y de los medios de comunicación. «Un refugiado sobrevive una semana con un kilo de maíz y 800 gramos de alubias», escribía Servando. Por ello, los cuatro empezaron a vivir y a trabajar con ellos. Repartían comida, ayudaban con su coche y su molino, y se dedicaban, sobre todo, a los niños y jóvenes, reuniéndoles para jugar, para aprender y, más que nada, para vivir y superar una situación inhumana.

Son palabras de Jeff Crowe, entonces del Consejo General de los Hermanos y enlace con ellos.

«Fueron cuatro Hermanos Maristas ordinarios, pero excepcionales. El afán diario para servir a los refugiados suponía un trabajo agotador... y muchas frustraciones. Sus consuelos eran sencillos e inmediatos: la sonrisa y la muestra de agradecimiento que recibían de unas madres cuando terminaban, rendidos, la tarea de distribuir comida a los niños desnutridos; los momentos de felicidad compartidos con miles de criaturas que lograban sobrevivir un día más, pequeñas victorias ganadas para establecer un poco más de justicia...».

Pero **la violencia es una espiral que lo destruye todo.** Grupos armados acosaban a los refugiados para continuar su espantosa labor de exterminio. Cuando estas bandas se acercaron al campo de refugiados, estos cuatro cristianos tuvieron la oportunidad de escapar, de refugiarse en otro país y volver cuando el peligro hubiera pasado. **Tenían que decidir entre lo razonable y el corazón.** Ellos sentían que aquellos refugiados, que aquellos niños, **eran su familia.** Estaban en la situación que vivió Jesús: sabiendo que la conjura del Sumo sacerdote del Templo se cerraba sobre él en Jerusalén, debe decidir. Puede escapar, volver a Galilea, donde tenía a sus seguidores, a su familia, y pensar en reorganizar su movimiento. Eso era razonable. Pero significaba dejar atrás los niños a los que acogía, las mujeres que esperaban salvación, los pobres que creían que era verdad, que con Él, por fin, empezaba el Reino de justicia en el que serían bienaventurados. Y Jesús, Dios con nosotros, se quedó. Sudando sangre, se quedó, como Dios siempre se queda con nosotros.

**Como Jesús, los cuatro hermanos se quedaron.** «Si nos vamos, los niños pensarán que ni siquiera nos tienen a nosotros. No podemos abandonar a quienes ya están abandonados por todos». Y, como a Jesús, a los cuatro los mataron.

### «No podemos abandonar a quienes ya están abandonados».

Cuando, tras el silencio en las comunicaciones, un grupo, bien protegido, llegó para ver qué había pasado, encontró el sencillo Cristo de la capilla de los Hermanos mutilado en el suelo. Como sus cuerpos, arrojados a un pozo negro.

Eso significa la palabra griega *martyr*: «testigo». Ellos, seguidores de Cristo, **amaron hasta el final** y testimoniaron, de nuevo, la fuerza enorme, infinita del Amor de Dios.



Fernando de la Fuente



Julio Rodríguez



Miguel Ángel Isla



Servando Mayor

## Nos hablan de Dios - 20: Ester

Juan Antonio Mayoral, doctor en Teología

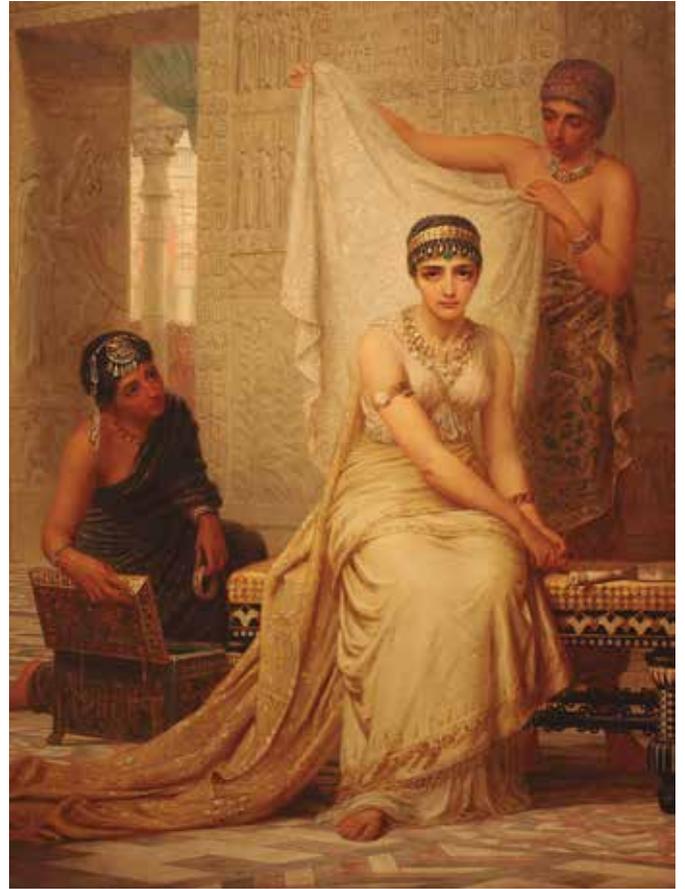
**M**i nombre es Ester y soy la protagonista de un libro muy singular en la Biblia. En realidad, no soy un personaje histórico, sino de ficción. El libro que lleva mi nombre se parece a lo que hoy llamáis una «novela histórica». Lo que se cuenta de mí está ambientado —y muy bien, por cierto— en la corte del rey persa Asuero (nombre tras el que podría esconderse un verdadero rey, Jerjes I, que reinó entre los años 485 y 465 a. C.).

En el relato aparezco como **una joven huérfana** que vive, al amparo de su primo Mardoqueo, en un país extraño para mí, al que llegué como exiliada, como tantas personas que hoy veis en la televisión. Babilonia invadió mi país, Judá, y muchos tuvimos que emprender un duro y forzoso destierro. Después, el rey persa Ciro conquistó Babilonia y sus sucesores sometieron a otros muchos pueblos. Sus gentes íbamos pasando de mano en mano, cambiando de dueño, dominados por los que tenían el ejército más poderoso. Y en aquel momento eran los persas.

Si queréis conocer más detalles, **os animo a leer mi libro**; es breve, ya lo veréis. Lo que me interesa contaros aquí es cómo **gracias a mí, mi pueblo, que estaba a punto de perecer, se salvó**. Ya veis, en el fondo, aunque sea en la ficción, soy una heroína. Y es que, aunque lo que se cuenta en mi libro no sucedió así exactamente, lo que sí es cierto es que en él se recogen muchas historias verdaderas de compatriotas míos que fueron perseguidos, condenados a muerte y casi aniquilados del todo. Como yo, algunos tuvieron suerte y se salvaron, pero otros muchos no. Y podrían contarse por miles los que en aquella época murieron por ser fieles a sus creencias, a sus tradiciones, a su Dios. Qué triste, doloroso e inhumano es que esto siga pasando todavía.

«Si os ponéis en manos de Dios, ...con él a nuestro lado las malas suertes se acaban».

Gracias a mi belleza y a mis cualidades como persona y como mujer, el rey Asuero se fijó y enamoró de mí. Las argucias de mi primo tuvieron mucho que ver. Y llegué a convertirme en **reina de Persia**. Desde esta posición, y no sin grandes dificultades, pude **ayudar a mi pueblo perseguido**. El perverso Amán, un mandatario persa, se había cebado con los judíos, planeando su exterminio. El rey, ignorante y engañado, permitió esos planes. Pero Dios, que todo lo sabe y lo conoce, se sirvió de mi sencillez y de mi humildad para invertir la *suerte* de mi pueblo. Y digo «suerte» sí, porque, desde hace muchos siglos,



Ester, de Edwin Long.

todavía hoy los judíos siguen celebrando una gran fiesta para recordar cómo Dios cambió la *suerte* de los que, estando destinados a la muerte, salvaron sus vidas.

La fiesta de la que os hablo se llama **Purim** y significa eso, «Suertes». Nada se escapa al poder de Dios. Por eso, aunque penséis que os suceden cosas malas porque tenéis mala *suerte*, o porque alguien pretende vuestro daño, si os ponéis en manos de Dios, las cosas cambiarán; porque con él a nuestro lado las *malas suertes* se acaban, y donde hay muerte surge la **vida**, donde hay desesperación nace la **esperanza**, donde hay debilidad brota la **fortaleza...** Así lo han vivido muchos oprimidos que han puesto su confianza en Dios y, por eso, un escritor, hace muchos siglos, quiso unir todas estas experiencias en un solo relato, contando una historia de salvación, que es, en sí misma, la de muchas generaciones de buenos creyentes.

Podéis leer mi libro en clave personal y veréis cómo, seguramente, os sentís identificados conmigo y con mi pueblo en más de una ocasión. Saludos desde una ficción muy cierta. Ester.

## Ya lo entenderemos

CSS

**M**e gustaba conversar con mi abuelo Teo. Y, aunque suene algo contradictorio, era un gran conversador porque era silencioso y sabía escuchar. Defendía ardentemente que para decir algo importante no se necesitaban muchas palabras. Decía que callarse no era lo mismo que guardar silencio. Al principio, siendo yo niño, sus silencios me desconcertaban. Más tarde y más crecido, me fascinaba comprobar lo elocuentes que podían llegar a ser.

Lo visitaba a menudo, paseábamos por su jardín y nos sentábamos a descansar en un rincón especialmente querido para él. Aunque le pregunté varias veces qué tenía de especial aquel lugar, nunca me lo dijo. «Ya lo entenderemos» era siempre su respuesta. Al levantarse de la siesta se encaminaba a su rincón del jardín y lo habitaba de lectura, pensamientos y recuerdos. A veces, yo me acercaba sigiloso, para contemplar cómo le envolvía la luz de la tarde. Me quedaba mirándolo y veía que a veces levantaba su mirada y quedaba su sonrisa como transfigurada.

Al abuelo Teo siempre le gustó leer. El tiempo libre que le dejaba su trabajo de maestro de escuela lo empleaba en recoger pensamientos de quienes expresaban con mayor claridad sus ideas, en aprender palabras que no conocía, en admirar la belleza de una sinfonía o de un cuadro tratando de impregnarse de algo de su armonía.

Yo era entonces muy joven, apenas había empezado a vivir y estaba dejando atrás los últimos restos de mi infancia. Desde muy niño también me gustó leer y mirar. Lo leía todo y lo miraba todo. Era curioso, me estimulaban los retos, me emocionaba cualquier cosa que me hiciera intuir que la existencia podía —cómo decirlo— ensancharse. Y también sufría porque no entendía muchas cosas que me estaban pasando, me abrumaba el futuro y me atormentaba no saber cómo afrontarlo.

Una tarde estábamos conversando. A ratos el abuelo Teo me leía despacio un libro apoyado en su rodilla. No recuerdo cuál era, pero sí que el pasaje que me leía iba de que Dios borra cuando se propone escribir algo nuevo



y que sus grandes bienes solo caben y caen en un corazón vacío y solitario. Yo escuchaba atentamente —siempre escuchaba con serena atención a mi abuelo Teo— pero aquella tarde... aquella tarde yo me sentía muy confuso y algo desasosegado: ¿vacío?, ¿disperso?

—Abuelo, este año he leído muchos libros, he estudiado las enseñanzas de muchos pensadores, he escuchado y meditado muchas palabras sabias, he contemplado la belleza de muchas pinturas y obras de arte y he

escuchado la de muchas melodías y canciones, sinfonías y conciertos. Incluso he domesticado algunos de los salmos más bellos, he leído despacio lecturas venerables de las que acercan a Dios y he saboreado versos muy hermosos. Sin embargo, tengo la impresión de que no he aprendido nada, mi memoria no recuerda ni la mitad de todo ello, y si tuviera que dar cuenta de todo no sabría por dónde empezar. ¿Qué es lo que no hago bien?, ¿por qué no consigo aprender, madurar y ser más sabio?, ¿es que todo cae en saco roto?, ¿se pierde todo en el olvido?, ¿merece la pena tanto esfuerzo?

Mi abuelo Teo no me respondió enseguida. Simplemente me miró con una ternura inmensa, suspiró y me contó una historia:

«Una vez un joven discípulo —más o menos como tú— se quejó a su maestro de algo parecido a lo que te inquieta a ti. Se había olvidado de la mayoría de los libros que había leído y no entendía cuál era entonces el propósito de la lectura.

Estaban sentados cerca de un río y el maestro sintió sed. Le pidió al discípulo que le fuera a buscar un poco de agua en un colador viejo y sucio que había en el suelo.

El discípulo, consciente de que traer agua en un colador era imposible y absurdo, no quiso contradecir a su maestro y empleó mucho rato en ir y venir decenas de veces con un colador viejo, sucio y... vacío. Hasta que, cansado, se quejó a su maestro por el sinsentido de su petición. El maestro miró

el colador y, ciertamente, era viejo, estaba vacío, pero... no estaba sucio. Al contrario, brillaba de limpio que había quedado después de que tanta agua pasara una y otra vez por sus pequeños agujeros.

El discípulo entendió entonces que todo lo leído en los libros –ideas, emociones, sentimientos, conocimientos, interrogantes...– era como el agua que limpia los agujeros –pequeños y minúsculos– de la mente; que cada lectura nos ensancha el espíritu, nos impulsa a existir, renovados, embellecidos. Nada de lo leído se pierde en la memoria; al contrario, es lo que nos da forma, mirada y sentido».

«Nada de lo leído se pierde en la memoria; al contrario, es lo que nos da forma, mirada y sentido».

Al acabar de contarme esta historia el abuelo Teo guardó silencio. No un silencio como de algo que se acaba, sino un silencio como de bosque o de templo. Silencio de los que intensifican las palabras. Quise romperlo para asegurarle que había captado el mensaje, pero fui prudente y me callé. Además, pronto mi abuela desde la ventana de la cocina nos llamaría para volver al mundo real y merendar aquel tiramisú divino que solo ella sabía hacer. Y eso sí que era sagrado para ambos. Todo un ritual ineludible y necesario.

A menudo recuerdo aquella tarde con mi abuelo y aquella historia que me contó. Y otras muchas tardes en las que, con un suave susurro, unas pocas palabras, un solo gesto, una sencilla historia o un simple verso me instruía interiormente. Me propuse desde muy joven, y casi sin darme cuenta, coleccionar aquellos momentos de tranquilidad y de alegría, para cuando me faltaran la una o la otra, o las dos. Y ahora, a mis años, comprendo que el esfuerzo no ha sido inútil. Pero sí he necesitado paciencia y gracia para **aprender a respirar y descifrar las señales y los guiños que hacen las cosas**. Se hizo largo empezar a entender que se pueden encontrar asomos de eternidad hasta en las percepciones y tareas más cotidianas y pequeñas. Que una vida –por muy anodina que sea– está llena de acontecimientos y que la imaginación ayuda a explorar mejor el pequeño mundo que habitamos y que lo engrandece y lo hace más mundo. Que nadie es tan pobre como para no poder poner a disposición de los demás lo que tenemos. Que contemplar una alondra, decía aquel poeta, no es un cielo, pero sí un sorbo suficiente de alegría. Que Dios no se enfada si alguna noche nos dormimos en su presencia mientras **le entregamos el corazón para que lo repare**.

Ahora sé que todo esto se aprende muy despacio, cada uno de los días de una vida, sean luminosos o aciagos. Lo que empieza siendo palabra escuchada, leída o escrita, pura y simple palabra –bella, hermosa, misteriosa, fascinante– se



acabará transformando en la vivencia profunda y esencial de una palabra encarnada, aun siendo nosotros carne frágil y finita. El arte será una revelación, la lectura continua interpretación y diálogo, el poema una sugerencia sutil y la lógica de Dios un inmenso misterio de bondad y misericordia.

«Nadie es tan pobre como para no poder poner a disposición de los demás lo que tenemos».

Lo que nunca conseguí fue que mi abuelo me contara por qué le gustaba tanto sentarse en aquel rincón de su jardín. Pero, cuando mi abuela me lo señaló como el lugar de su muerte apacible y tranquila, lo supe: **era el rincón en el que él mejor sentía la tierna mirada de Dios**.

## Maternidad, maternidades

Silvia Martínez Cano,  
profesora de la Universidad Complutense de Madrid

Uno de los condicionantes más importante en la vida de las mujeres es la experiencia de la maternidad. La maternidad modifica radicalmente la vida y condiciona la perspectiva que se tiene de la realidad. Desde una perspectiva social la maternidad estereotipa la vida de las mujeres. Cuando hablamos de identidad femenina inmediatamente el imaginario social lo asocia a su capacidad reproductiva. De ahí se derivan una serie de situaciones y relaciones que marcan definitivamente la vida de cualquier mujer: familia, procreación, cuidado, hijos, hogar. Sin embargo, esto no significa que la maternidad obligue a renunciar a la vida personal. Luisa Roldán (1654-1706) fue una escultora sevillana que logró, en aquellos tiempos, emanciparse del taller de su padre, Pedro Roldán, y establecerse con su propio taller primero en Sevilla, después en Cádiz y posteriormente en Madrid, como escultora de cámara de Carlos II en 1692 primero y revalidado por Felipe V en 1701.

Luisa destacaba sobre todos sus hermanos y hermanas, no solo por su habilidad técnica sino por su ingenio y carácter. Se casó por amor, algo no tan común en aquella época, y tuvo familia a la vez que crecía como escultora, siendo reconocida en el gremio de artistas y también por los mecenas y la realeza. Su obra destila una energía formidable, es expresiva, vitalista y colorida. La Roldana, como la llamaban sus contemporáneos, hereda la técnica de talla de madera de su padre, al igual que las influencias iconográficas relacionadas con la tradición escultórica sevillana, pero ella enriquece la ejecución, la expresividad y los detalles. Así, la artista puede realizar tanto un enérgico *San Miguel* (1692) a tamaño natural para el Monasterio del Escorial en Madrid, como piezas más pequeñas para oratorios privados como *Virgen con el Niño* conservada en el convento de San José de Sevilla (1699). A lo largo de los años incorpora otras técnicas como la terracota y el barro cocido policromado. Se adapta fácilmente al formato de la escultura, exenta, relieve y a diversos tamaños como requieren los clientes.

Entre su vasta producción Luisa realizará muchos grupos escultóricos referidos a la maternidad de María. Se nota en ellos su propia experiencia como madre, en el amamantamiento, en las labores de atención a los pequeños como el abrazo, el juego o el acompañamiento. También es de-

tallista en las labores domésticas, como la costura, que se hacían en compañía de la prole.

Una talla de estas características es el conjunto de la *Virgen de la Leche* que se encuentra en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid (1689-1706, barro cocido y policromado, 41,5 x 33 x 25,5 cm). María aparece amamantando al niño en una pose muy natural y cotidiana y atendiendo a la vez al niño Juan Bautista, al que mira con ternura para contestar a su llamada. La artista ha modelado la pieza con agilidad, aportando dinamismo e inestabilidad a las figuras que con su movimiento suave involucran al observador, desde una visión amable y tierna. Luisa maneja con maestría la policromía sobre barro cocido. Las vestiduras de la Virgen son una túnica rosácea con manto azul claro y velo blanco que contrastan con las túnicas de los dos infantes en un tono ocre claro, algo más intenso en la del Bautista. En el grupo, la intimidad materno-filial se altera con la ampliación del cuidado a otros personajes, hacia la figura de san Juan Bautista niño con el cordero. No es el único ejemplo de la obra de Luisa Roldán donde descubrimos este detalle. No solo es una visibilización de la maternidad sensible de María, sino de un sentir compasivo en la relación entre el adulto y el infante y una delicadeza intencionada en las relaciones de cuidado. Parece que hay una intención en la artista de subrayar el hecho de que el amamantamiento es un acto íntimo que enfatiza la humanidad no solo de María, sino también de Cristo. Se enmarca dentro de una normalidad en el cuidado cotidiano, expresado en la ternura de los ojos y la expresión del rostro de María. Esto se puede ver en muchas de las composiciones de la escultura: la fuerza y la ternura, la energía de la acción y la delicadeza del gesto hacia el otro.

En su etapa madrileña (1698-1701) fueron numerosos los conjuntos de Virgen amamantando al Niño en su regazo, pues se conocen al menos otras seis esculturas, tanto en manos de instituciones religiosas (conventos de la Inmaculada, Málaga, de la Visitación, Madrid, y de San Antonio Abad, Granada), como de particulares (colección Muguero y colección López-Roberts, ambas en Madrid), así como otra en México cuyo paradero actual es desconocido. Luisa consiguió conciliar su vida profesional de artista con una maternidad, y esta nunca estuvo separada de su producción artística. Y eso la hizo singular. El mismo día de su muerte fue nombrada académica de la Academia di San Luca de Roma. Era la primera mujer que accedía a este honor.



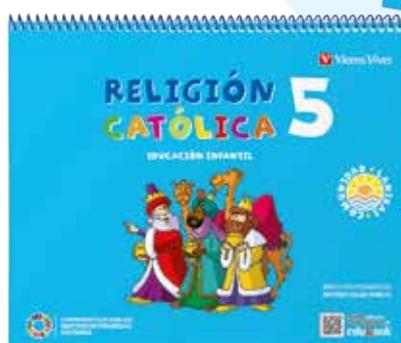
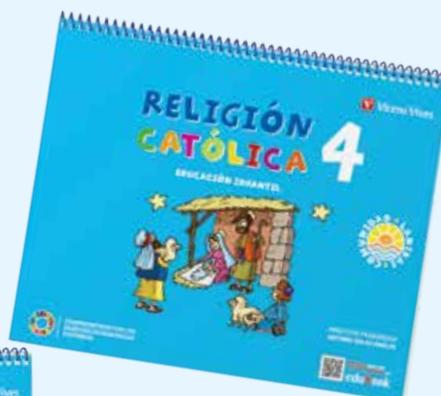
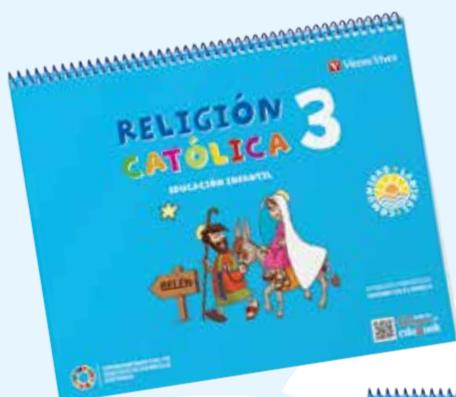
# RELIGIÓN CATÓLICA



Libro digital, material interactivo, audios, etc. en nuestra plataforma **edubook**

## EDUCACIÓN INFANTIL

Educar desde la pasión para apasionar. Este es el objetivo de **COMUNIDAD LANIKAI**. Desde la experiencia, motiva y apasiona a niños y niñas. Despierta su curiosidad e interés por conocer a Jesús, a su familia y amigos. La **educación en valores y la educación emocional** son fundamentales en nuestro proyecto.



## Suscripción gratuita revista **ALDEBARÁN**

Estimado lector:

La revista **Aldebarán** se distribuye **gratuitamente** entre sus suscriptores. Puede suscribirse escribiendo un correo electrónico a [mkt@vicensvives.es](mailto:mkt@vicensvives.es) indicándonos los siguientes datos:

- Nombre y apellidos.
- Centro educativo.
- Dirección, localidad, provincia y código postal.
- Teléfono.
- Correo electrónico.
- Etapa, curso y función que desempeña.

En cumplimiento de lo establecido en el Reglamento Europeo de Protección de Datos, le informamos que el Responsable del Tratamiento de los datos que usted nos ha proporcionado es EDITORIAL VICENS VIVES, S.A. y serán utilizados para la gestión y envío de la revista Aldebarán. También se le informa que sus datos no serán comunicados a terceras personas y que serán conservados hasta que usted nos indique su voluntad de darse de baja. Usted podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición al tratamiento de sus datos personales, dirigiéndose por escrito en los plazos y forma definidos en la legislación en vigor, enviando un email a [mkt@vicensvives.es](mailto:mkt@vicensvives.es). En caso de incumplimiento, se puede presentar una reclamación ante la Agencia Española de Protección de Datos.

# RELIGIÓN CATÓLICA



Libro digital, material interactivo, audios, etc. en nuestra plataforma **edubook**

## EDUCACIÓN PRIMARIA

Con **COMUNIDAD LANIKAI** las alumnas y alumnos de Educación Primaria descubrirán las enseñanzas de Jesús y cómo ponerlas en práctica para ser **mejores personas** y **conocerse mejor**. Educamos en el lenguaje del corazón, de la mente y de las manos.



**COMUNIDAD LANIKAI** acerca los saberes religiosos a la realidad más cercana del alumnado, vivenciándolos de manera significativa.



Las emociones son una parte muy importante de **COMUNIDAD LANIKAI** para integrar los valores cristianos en nuestras aulas.

 **Vicens Vives**